

Globethics Repository



Competencia, un valor positivo o negativo [Competition, a positive or negative value]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Díaz Jiménez, Amado Enrique
Publisher	Comisión de bioética del Estado de México
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-09-10 21:26:41
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/214051



Competencia, un valor positivo o negativo

Amado Enrique Díaz Jiménez *

Iniciaré el tema hablando un poco de la ética y la moral, para ubicar los aspectos básicos de estos conceptos que tienen relación con el hábito de la competencia y la contextualización teórica de los valores. Durante el desarrollo del texto explicaré el problema que ha traído consigo el significado que se le ha dado a este concepto, el manejo utilitario y los fines de la competencia en los seres humanos, desde el punto de vista filosófico, ético y psicológico, en los sistemas sociales. Finalmente, a manera de discusión y conclusiones, realizaré una disertación sobre el uso del vocablo “competencia”, el cual quedará sujeto a la aceptación o no del público lector, esperando que sean acertados mis argumentos, y en este intento logre por lo menos hacer un poco de conciencia para reinvertir el proceso de crisis y destrucción hacia un cambio urgente y permanente de respeto y tolerancia, para que nuestros hijos tengan una mejor vida.

El término moral se refiere a las costumbres humanas, que se han adquirido por hábito y que son aceptadas libres y consientes, que regulan la conducta individual y social de los hombres. Sin embargo, en este sentido considero que se han minimizado los valores morales humanos y se han acentuado los signos de desintegración en nuestra época. En cualquier parte del mundo se producen guerras, violencias, luchas sociales, egoísmos, crisis económicas y políticas; han aumentado los robos, homicidios, suicidios y adicciones; el poderío y desarrollo de

Lo que constituye la felicidad, no es tanto lo mucho que poseemos sino, qué tanto lo disfrutamos.
Charles Spurgeon

intereses hegemónicos capitalistas y la competencia, el consumismo y los falsos valores que se han introducido por doquier; entre otros, que conducen a la persona más al hacer y al tener que al propio ser y su relación con los otros.

Debemos tener presente que la práctica moral encuentra sus fundamentos teóricos en la ética.

La ética es entendida como la ciencia o teoría del comportamiento moral de los hombres en sociedad y su objeto de estudio es el comportamiento o conducta moral de forma racional, objetiva, responsable, libre, conciente, comprometida y crítica. La filosofía le da a la ética un sentido y significación, según la corriente ideológica que los filósofos le han propuesto en su momento, como un intento del espíritu humano para llegar a una concepción del universo a través de la reflexión sobre sus funciones valorativas (teóricas y prácticas). La ética valorativa es en la filosofía de los valores un conjunto de doctrinas de orientación muy diversa, aunque su eje central es la esencia del valor y giran en torno de un esquema de clasificación de los problemas capitales de la axiología, siendo los que a continuación se enuncian:

a) El de la existencia del valor, donde se cuestiona de forma subjetiva y objetiva, analizando también su jerarquía, considerando que puede haber valores alto y bajos. Se dice que un valor es tanto más alto: cuanto

* Dr. Amado Enrique Díaz Jiménez, asesor de la Coordinación de Salud del Instituto de Salud del Estado de México.

más duración tiene, cuanto menos participa en la extensión y la divisibilidad, cuanto más profunda es la satisfacción, cuanto menos fundamentado se halla por otros valores y cuanto menos relativa sea su percepción sentimental a la posición del depositario. También se distinguen: los valores de lo agradable y desagradable, como el sufrimiento y el gozo; los valores vitales, como la salud y la enfermedad; los valores espirituales; los valores estéticos; los valores de lo justo e injusto y los valores religiosos, etcétera.

b) El epistemológico, sobre el conocimiento estimativo como bienes y valores relativos a la persona, que corrobora su existencia y objetividad, la que por imitación, intuición o imposición son apropiadas por los seres humanos. Es en éste donde se plantea que todos los valores se dividen en positivos y negativos, considerando que dicha polaridad reside en la esencia del valor y que es imposible considerar a la vez un mismo valor como positivo y negativo, así mismo refiere que los valores no se crean ni transforman, sino se descubren o se ignoran y que su adquisición supone educación y esfuerzo. También se aclara que no hay ceguera para el valor, sino perversiones y errores de la conciencia estimativa.

c) El de la realización de lo valioso por el hombre a través de su conducta o comportamiento, bajo una dialéctica de los valores cuyos principios prácticos son de la esfera de lo ideal o de lo real. Los valores no pueden, por sí mismos, imponerse en la realidad, sino que es necesario que un poder de otro origen los haga valer, y

d) El de la libertad de la persona frente a los valores. La determinación que emana de los valores confiere al individuo su personalidad en función de la libertad, independencia, voluntad, responsabilidad del deber y capacidad de juicio y aplicación.

Para entrar en el tema de este ensayo, me apoyé en el texto "Los Ocho Pecados Capitales de la Humanidad Civilizada" de Konrad Lorenz, Premio Nobel de Medicina en 1973, en el que el autor describe la competencia como uno de esos pecados y exhorta a la humanidad entera a tener: contrición y enmienda para evitar las amenazas actuales que se ciernen sobre el mundo.

En el texto mencionado el autor se pregunta: ¿Para qué le sirve a la humanidad su multiplicación desmedida,

su espíritu de competencia que se acrecienta sin límite hasta rayar en la demencia, el incremento de rearme cada vez más horripilante y destructivo, la progresiva enervación del hombre apresado por un urbanismo absorbente, que altera la armonía y la paz?

El espíritu de la competencia en la humanidad ¿Es un valor negativo o positivo del ser humano? El autor considera que es lo primero y en las líneas siguientes, explicitaremos los motivos.

Menciona que la competencia es un proceso o una variante de comportamiento habitual que se desarrolla a partir de un hábito mental, que se origina debido a nuestra necesidad de imitar patrones existentes de los demás durante nuestra primera infancia, pero que es indicio de una actitud pueril persistente si sigue dominándonos después de la adolescencia. La competencia surge de la dependencia, imitando la iniciativa en una forma engañosa, dando la impresión de ser dominante y competente y nublando así nuestra comprensión. Menciona que una vez establecida la competencia en las relaciones interpersonales las contamina y despoja al individuo de su iniciativa y responsabilidad personal para crear o improvisar nuevas formas que le den confianza.

El diccionario de la real academia define la competencia como: acción, capacidad y efecto de contender dos o más personas para lograr la misma cosa; Aptitud de oposición y rivalidad; Acto en el que se lucha por un premio; Rivalizar entre sí dos o más personas en busca de un premio o victoria.

Desde el punto de vista evolucionista los individuos de una misma especie establecen entre sí una competencia que se ejerce mediante la "selección natural", desarrollándose transformaciones en los factores hereditarios que dan lugar a la selección intraespecífica en dicha especie, mencionando el autor que estos cambios no aumentan sus expectativas de supervivencia, sino que más bien las reducen visiblemente. La humanidad ha aprendido a dominar a su medio ambiente, pero sabe tan poco de él que queda indefenso ante los efectos despiadados de la selección intraespecífica, transformando al hombre como el peor enemigo del mismo hombre...; todo cuanto es bueno y provechoso para la humanidad, se está olvidando bajo la presión de la competencia

entre humanos. Los hombres buscan satisfacer sus intereses personales y valoran solamente lo que les sea apropiado y eficaz, para que a través de la competencia, sólo busquen aventajar al prójimo, bajo una forma de filosofía ética utilitarista, donde predomina el hacer y el tener cosas materiales, en lugar de priorizar el Ser en sí mismo y con los demás.

El aumento progresivo de las necesidades humanas, ha originado un sistema capitalista con un afán de mayor productividad y consumismo, en donde la clase dominante se ha esforzado por imponer la condición de competencia, promoviendo la codicia cegadora, la ambición material, el deseo de ascender en el orden jerárquico, el apresuramiento agotador e incluso el miedo en todas sus formas, que minan la salud del hombre moderno. El hábito de competir está tan difundido que muchas personas creen firmemente que se trata de una ley natural y con frecuencia se alaba a la competencia como si se tratase de una gran virtud que todos debemos desarrollar; este malentendido es muy costoso, puesto que las habilidades humanas únicamente se desarrollan de forma adecuada a través de la cooperación. La competencia siempre va en contra de la cooperación y por consiguiente frustra la iniciativa individual humana.

Actualmente existen empresas que se han percatado que es mejor cooperar mutuamente o fusionarse para sumar esfuerzos y así volverse más competitivos.

Peter Laurens J. trata la incompetencia del hombre y dice que si el hombre quiere rescatarse a sí mismo de una futura existencia intolerable, debe, ante todo, ver a dónde le conduce su insensata escalada. Debe examinar sus objetivos y comprender que el verdadero progreso se logra moviéndose hacia delante en busca de una mejor forma de vida, en vez de hacerlo hacia arriba, hacia la incompetencia total de la vida. El hombre debe comprender que la calidad de la experiencia es más importante que la adquisición de inútiles artefactos y posesiones materiales; debe dar nueva significación a la vida y decidir si usará su inteligencia para la preservación de la raza humana y el desarrollo de las características humanísticas del hombre.

Drucker, menciona que "...el hombre económico continua siendo el supremo gobernante ya que el

dinero sigue representando un papel decisivo en el mundo de hoy...".

La competencia somete al individuo a grandes niveles de tensión emocional, cuando lo importante es ganar (la atención está orientada necesariamente en el resultado –ganar– no en el proceso), así pues, los seres humanos padecen las tensiones nerviosas y espirituales que les somete la competencia y se juzga que los más competentes son quienes marchan con los tiempos o quienes los rebasan (siendo en su mayoría los que mueren prematuramente de infarto de miocardio). En nuestra sociedad se ha dado por sentado desde los primeros años, la creencia de que la competencia es algo bueno para todos. Se nos ha dicho que debemos competir a fin de alcanzar el éxito, en las empresas, en la familia, en los juegos, en los deportes, en las guerras, etcétera y rara vez transcurre un día de nuestra vida (sin importar cuál sea la edad, sexo, posición social) en que no nos encontremos compitiendo por algo. Desde el hogar y la escuela (del jardín de niños hasta la educación superior), tanto la familia como el profesor condicionan el individualismo y lo someten a situaciones de competencia, con su respectiva recompensa para el ganador, que normalmente es uno, y la consabida derrota y frustración para el resto. Un exagerado enfoque centrado en la satisfacción personal. La educación se ha convertido no sólo en un medio que facilita los mensajes competitivos que en muchas ocasiones incurren en atropellos a los principios más elementales de ética personal y profesional, que transgrede la integridad de las personas.

El autor argumenta que no existe la competencia sana. De hecho afirma que la competencia, cuanto más importante sea, nos incita a mentir, a actuar sin integridad moral, a sabotear e impedir que los otros alcancen ciertos logros. Menciona que la mayoría de las personas con un fuerte sentido de competencia revelan, de fondo, un nivel de autoestima muy bajo, porque obviamente la persona que ama la competencia desea ganar, no perder, y tener mucha necesidad de ganar, lleva implícito el deseo de ser reconocido por su triunfo. La competencia esclaviza y degrada la mente, es una de las formas de dependencia psicológica más prevaleciente y, ciertamente, más destructiva de todas.

Es evidente que el hábito de la competencia se basa en hacer comparaciones, nos comparamos ya sea por

encima de los demás: como figuras de autoridad y les tememos porque están en posición de bloquear nuestro progreso o de lastimarnos; y por debajo: aunque ya en desventaja, tememos que nos desplacen más abajo en su intento por llegar arriba que nosotros. Y así la vida nos parece como un simple juego peligroso de destrezas, en el cual nos encontramos rodeados de enemigos contra los cuales de alguna manera debemos competir. La competencia nos limita mentalmente y nos deja carentes de iniciativa y originalidad, engendra el temor, y se pierde la capacidad de ver, oír o reaccionar a la realidad emergente, siendo este último el factor más perjudicial de la competencia y su ruinosa lucha entre el dominio y la sumisión.

Una de las actitudes emocionales básicas que sirve de fundamento a la competencia, es el sentimiento de hostilidad. No existe una competencia amistosa, toda competencia es hostil ya que nos irritamos con facilidad si las cosas suceden de alguna manera diferente a la que deseamos; se origina a partir de un deseo de alcanzar una posición de dominio y de someter a los demás, usándolos o explotándolos en forma psicológica o física. Así el perdedor desorganiza la cooperación y perturba a los demás. El espíritu de competencia es lo opuesto al espíritu de juego. El jugador competitivo no experimenta alegría alguna, vive con el temor de que alguien lo humille o le gane, y si no puede ganar arruina el juego, o pierde el interés y ánimo, y acaba por retirarse o bien sólo juega cuando tiene la certeza de dominar.

La gran crisis de nuestro mundo actual es resultado directo de esos valores competitivos tan fomentados en el hogar, en las escuelas y en las empresas.

Algunas propuestas de cómo evitar la competencia

Estos autores mencionan que existe una mejor forma de vivir que no sea bajo las tensiones cotidianas de una constante competencia. Los elementos esenciales

están en uno mismo, en la iniciativa personal. Cada desafío que se acepte y cada problema que se resuelva requiere de iniciativa creativa; que con la confianza y la satisfacción personal, gracias a la cual cada quien adquiere libertad de elegir su propio destino y fija sus propias metas, valores y normas, sin temor a que lo limiten y sin comparaciones.

Lo que el mundo actual necesita es una conducta cooperativa, de valores integradores y madurez personal, como el respeto a sí mismo y a los demás, la ayuda mutua, la cooperación y la búsqueda del bien común en armonía con los demás. Despertar la inteligencia emocional, moral y ética, con pensamientos y sentimientos que estén más allá de los límites convencionales y por ende, apoyar a que se pueda crear una nueva cultura humana. Descubrir las capacidades para entablar una relación interpersonal de alta calidad y los medios de claridad interna que le predispongan a llevar una vida mejor.

Desarrollar la autenticidad (ser uno mismo), para encontrar el camino en la vida por propia elección, aceptándose a sí mismo y apreciando la totalidad de las demás personas como individuos independientes y con derechos propios; manejar la empatía que es la sensibilidad de comprender cómo se ven las cosas desde el punto de vista de la otra persona (ponerse en los zapatos del otro), sin evaluarlo, juzgarlo y mucho menos, sin condenarlo; trabajar en equipo, participar activamente en armonía (sin competir); aprender a comunicarse mejor, sobre todo a saber escuchar activamente (con atención plena a lo que se dice); aprender a determinar cómo y cuándo confrontar (la crítica por muy positiva que sea destruye, no hay crítica sana, se requiere de orientar); mantener buenas relaciones humanas con todos, y no buscar imponer sus ideas, pensamientos o valores; gozar de una buena salud mental y educar con el corazón. Vivamos en paz y armonía todos los seres vivos y cuidemos nuestro medio ambiente.☺

Gracias por la búsqueda de un cambio

Referencias Bibliográficas

- Armendáriz, Rubén (2004) *Educando con el Corazón*, Capítulo 2. Editorial PAX, México. pp. 11-36.
- Cote Parkinson C. North, M. K. Rustomji y S. A. Sapre. Peter Druke (1994) *Un comentario crítico sobre su filosofía gerencial*, Editorial Diana, México.
- De la Canal J. (1988) *El Dominio de la vida*, Manual Práctico. Editores Unidos Mexicanos.
- Garza Treviño Juan Gerardo. *Administración Contemporánea, Reto para la Empresa Mexicana*, Capítulo
- Hörnell Erick (1994) "La Competitividad a través de la Productividad. Los mejores ejemplos de las empresas, más productivas del mundo", Biblioteca de Empresa, *Financial Times*, Londres. Ediciones FOLIO.
- Longman de México *¿Podemos aspirar a ser competitivos?* Editores, S.A. de C.V. Editorial Alambra Mexicana. Pp. 815-856.
- Laurence J. Peter y Raymond Hull (1974) *El Principio de Peter, Tratado sobre la incompetencia*, Editorial Plaza y Janes, México.
- Laurence J. Peter (1974) *El Plan de Peter*, Editorial Plaza y Janes, México.
- Laurence J. Peter (1974) *Las Fórmulas de Peter*, Editorial Plaza y Janes, México.
- Lorenz Konrad (1973) *Los Ocho Pecados Mortales de la Humanidad Civilizada*, Editorial Plaza y Janes, S.A. de C.V. Editores Rotativa, Barcelona. pp. 11-19 y 35-42.
- Mandino Og. (1982) *La Universidad del Éxito de Og Mandino*, Octavo Semestre, *Cómo evitar la trampa de la competencia*. Editorial Diana, México. pp. 341-346.
- Peale Norman Vincent y Smiley Blanton. *El Poder de la Fe. La Fe es la Respuesta*. Editorial Grijalvo, México
- Razo Juan Antonio (1990) *Antología de Superación Personal*. Editorial Universo, México. pp. 97, 99 y 233.
- Van Fleet James K. (1980), *Los 22 grandes errores que cometen los ejecutivos y cómo corregirlos*. Editorial Diana. México.. pp. 133-139.
- Williard y Marguerite Beecher (1966), *Beyond success and Failure*. Crown Publishers, Copyright